

LAS CANTERAS DE LOS MARCELINOS



Miguel Rodríguez Lozano

LAS CANTERAS DE LOS MARCELINOS

En los primeros años de explotación de estas canteras, se sacaba la piedra en bruto con la finalidad de hacer pilas, bebederos de animales, bordillos, rulos usados en las eras de los cortijos para preparar la trilla, portales para los cortijos y casas en el pueblo. Para situar al lector estamos en los primeros años del siglo XX antes de la guerra, incluso los puentes por donde discurrían los primeros vehículos, como es la carretera de Albox a Taberno, se hacían con piedra de los Marcelinos. No eran grandes pedidos, iban alternando períodos donde había trabajo con períodos donde no había ningún encargo.

Además de Travertino, se obtenían guijarros y piedra molinera, que era piedra de especial dureza resistente al acero. Con esta piedra se hacía por ejemplo los hermanos carrillo y sus padres los rulos para las almazaras y molinos de trigo, por su especial resistencia. En un principio el Travertino se extraía a mano, no se usaba pólvora. Con un marro metían una brechas, cuñas. La piedra extraída en basto se llamaba piedra de sillería, y terminadas a puntero y cincel, con la fuerza sólo de las manos del hombre. La explotación estaba superficial no había para excavar nuevos yacimientos, era todo muy rudimentario.

Las primeras canteras de Travertino se situaron debajo del conocido Pino de los Marcelinos, en ella trabajaban mi padre Miguel, mi hermano Gregorio y mi abuelo Lázaro Rodríguez Berbel. Dicha cantera la explotaba Carlos Tortosa de Zurgena. Estamos hablando en los primeros años que transcurrieron después de la guerra civil. Los bloques de piedra extraídos eran transportados a Zurgena donde se procedía a serrarlos y comercializarlos.

El Auge de los años cincuenta

El que suscribe este artículo empezó a trabajar a la temprana edad de 16 años. Fue unos años más tarde, durante la década de los cincuenta cuando la actividad coge un mayor auge. En estos años familias de Lubrin, Macael, Olula, Fines acudían a trabajar en estas canteras. Vecinos de estos pueblos como El Caco "Francisco Sorbas" y su hermano, y otros más, se quedaban hospedados de lunes a viernes en casa de alguno de los vecinos de los Marcelinos, y por supuesto la gente del campo de Albox, principalmente de los Collaos, de la Aljambra. Durante estos años trabajé con Francisco y Agustín Soler de Zurgena y luego empecé con los hermanos Carrillo de Fines que también explotaron una cantera. Más tarde trabajé con Joaquín Berbel de encargado, y por último exploté una cantera con mi hermano por nuestra cuenta. Y en estos años de gran auge de la canteras años cincuenta hace acto de presencia la pólvora. La dinamita conlleva una explotación mucho más fácil de la misma, rompiendo los bloques de piedra con los barrenos.

Durante estos años había peones y personal más especializado como artilleros, martilleros, palistas y arrieros. Los peones menos especializados recogían piedra ya rota, limpiaban la tierra buscado las piedras y los más especializados rompían la piedra con marro (cuánto más dura era la piedra mejor se rompía) y hacían bloques cuadrados, muy rectos. Esta tarea se hacía con un pico, y luego con maceta, cincel y puntero. Para hacer un bloque se tardaba un par de días. Más tarde el trabajo se facilitó con la aparición de los compresores de aire para perforar la piedra. Hoy en día, con la aparición de los hilos diamantados para cortar piedras el trabajo se hace perfecto y rápido.

Industrialización años sesenta

Además de los ya citados Pepe y Francisco Berbel (Francisco de la Eva), y de mi hermano y yo, también explotaban canteras Joaquín Berbel en los Guillenes, Miguel Fábrega de Fines, Alfonso El Minero que empezó de peón y terminó siendo cantero. Recuerdo a Diego de Juan Antonio que trabajó de peón al igual que los Tatanos: Jerónimo y Sebastián, hijos de Pablo López, de hecho Jerónimo se ha jubilado como cantero.

Una época en la que había muchas canteras, entre los guillenes, los rincones y los Marcelinos. Había casi 100 personas trabajando como peones: me acuerdo de los Pelleros, de Antonio el Bocas y su hermano Paco de la Aljambra, Luis el de la Canea, Pablo el de laero que vivía en los Collaos, también me acuerdo de Felipe de los Alonsos que venía a trabajar, de José Conchillo que



● Malecón de defensa de Albox. Construido en 1892 con sillares procedentes de las canteras de Los Marcelinos

se ha jubilado en la fábrica de Roque hace pocos años, de Diego Parra, Andrés Trabalón, de Martín Rodríguez (padre del contratista Pablo Rodríguez) que venía con una moto guzzi "colorá", su hermano Pablo Rodríguez que ya falleció, Pepe Sánchez, Lázaro Sánchez, Francisco Berbel, su hijo Juan y su otro hijo Francisco, Lázaro con la pala.

Cuando nació mi hijo Miguel allá por los años sesenta ya se utilizaba la pólvora y las barrenos con habitualidad. Los yacimientos de piedra ya se descubrían excavando, con máquinas y palas cargadoras. Se dibujaba el corte por debajo, se hacía una cueva por debajo de la piedra ya que era tierra lo que había debajo, y a través de agujeros hechos con martillos, se metía la barrena para abajo. En los agujeros realizados todos en fila a un metro o menos uno del otro, se metía la barrena hasta 5 metros abajo del peñón. En cada agujero se metía una mecha de color rojo sin pólvora para que no rompiera la piedra, sólo la cortara. Se tapaba el agujero y se atrancaban con hierro. Todas las puntas de las mechas se ataban juntas y en la punta se colocaba un misto fulminante, que llamaban detonador, con un trozo de mecha lenta, para que diera tiempo a alejarte de aquel sitio, y así estallaban todos los barrenos a la misma vez. Se cortaba la tierra por medio de los agujeros y como tenía echa una cueva debajo, la piedra caía por el peso de la gravedad. Los trabajadores acudíamos a refugiarnos en sitios seguros, esperando la detonación.

El compresor era un generador de gran voltaje que producía aire comprimido que se usaba para hacer

funcionar las barreras y martillos. El primero en traer el compresor fue Pepe el de la Rosa y Francisco Berbel y sus hijos, Juan y Francisco. Tenían la cantera justo en el Pino de los Marcelinos. Al lado estábamos mi hermano Gregorio y yo en otra cantera. Por aquellos tiempos usábamos también estos compresores.

El transporte de los Bloques de Piedra

Los bloques de piedra dado su peso nunca fueron movidos por la fuerza de las mulas u otra bestia de carga, sólo a principios del siglo XX las pilas y portales que se hacían se cargaban en carros tirados por bestias. La aparición del gato mecánico en las canteras facilitó mucho el trabajo para levantar bloques de piedra y transportarlos a los camiones, suponiendo una gran ventaja al poder ahorrar tiempo y esfuerzos, pues facilitó el movimiento de piedras de grandes dimensiones, cosa que antes de su aparición se tenía que hacer a mano valiéndose de barras, cuñas y palancas. Así una vez colocado el gato debajo de la piedra se le podía ir dando tumbos o bien se le ponían rodillos y barras debajo facilitándole su transporte.

Más tarde llegaría el cabestrano, era una cable con ganchos de hierro fuerte en la punta para tirar del bloque. El cabestrano iba con dos manivelas y dos personas tirando de cada manivela, facilitan aún más el transporte de estos grandes bloques de piedra sobre rulos de



● *Cantera en superficie en Los Marcelinos*

madera hasta el lugar donde se cargaban en camiones. Del pueblo venían camioneros. Luis Quiles venía a por escombros no por bloques, los Cholas, Pepito Samuel igualmente, estos escombros se utilizaban para hacer pedrizas y muros en los cortijos, bancales o casas, tanto de Albox como en los pueblos limítrofes. Sobre todo Roque y otro que le apodaban "El Pajarillo" eran los dos que acarreaban bloques de piedra para llevarlos a Alicante. Los bloques de piedra más pequeños eran de 2000 kgs y se cargaban en camiones.

Los camiones que transportaban la piedra eran los famosos Barreiros y normalmente el transportista te traían la caja de cerveza, jamones, como propina, cuando venían a cargar, regalos que eran pagados por las empresas a las que se le vendía los bloques de piedra y suponía un día de fiesta para los canteros una vez que el camión estuviera ya cargado con los bloques de piedra.

Accidentes en las Canteras

A pesar de lo peligroso de estos trabajos, a pesar del escaso conocimiento sobre la utilización de la pólvora, los accidentes de trabajo durante todos estos años fueron escasos. Recuerdo que en la cantera de Joaquín Berbel en los Guillenes se produjo un trágico accidente en el que perdió la vida el artillero alboxense Francisco Angel Sánchez Berbel a mitad de los años sesenta, al explotarle un barreno. Aquello fue un fallo por ignorancia

en la manipulación: un barreno no explotó, llevaba un mixto, un fulminante y dinamita, se pusieron a desatascarlo con una barrena y un marro y la barrena le dio al mixto fulminante del barreno y ... le explotó en las manos.

Como anécdota, también recuerdo que en la Cortijá de los Carrillos, pusieron dinamita y pólvora en la tierra. Hicieron un hoyo en la tierra, para celebrar la boda de los novios, muy cerca de donde iban a pasar, al pisar la pólvora le saltó un chinazo y con la mala suerte que le golpeó al novio en la cabeza y lo mato.

La vida en las Canteras

Los horarios en las canteras eran de sol a sol en el caso del destajo y otros por jornal por 8 horas. A destajo te pagaban por tanto metros cúbico que hicieras, 500 pesetas el metro cúbico y luego 1000 pesetas después, llegando algún mes a ganar 20 duros al día. Los peones ganaban a 5 duros el día a jornal

En los inviernos cuando hacía mal tiempo se perdía el día, si era día de lluvia no se trabajaba. La gente que trabajaba en las canteras llevaba su cesto de comida, traían fiambresas con fritas, embutidos. En aquella época en todos los cortijos se hacía migas por la mañana y el guisao por la noche, y el cesto de los canteros era la fritá. Algunos calentaban la comida de la noche anterior y se encendían una lumbre en la cantera. Antes no se

tiraba nada. En verano se solía terminar sobre las 5 de la tarde que era cuando finalizaba tu jornada de 8 horas, salvo que optaras por echar la siesta en el tajo debajo de alguna sombra y terminabas más tarde tu jornada diaria.

Los bloques de piedra se pagaban según su calidad: la piedra sin poros, piedras macizas, duras, veteadas como el travertino, ¡valían mucho más! El dueño de la cantera era el que le ponía precio. En algunas ocasiones la piedra que se vendía no era buena, era blanda y luego había sus más y sus menos con los compradores e industrias fabricantes.

Al principio la gente venían a las canteras andando, los más cercanos en bicicletas, en moto los más lejanos. No había medidas de seguridad como hoy en día, a pesar de la visitas que hacían los ingenieros de caminos en aquellos años para velar y exigir que se usara el casco en la cabeza, guantes en las manos, eso sí tampoco se tomaban bebidas alcohólicas en el tajo. La vida en las Cantera se limitaban a extraer bloques de piedras. Tablas de travertino nunca se han cortado, salvo en los últimos años con la fábrica de Roque. En estas canteras siempre se ha cortado piedra grande. Durante el tiempo que estuvieron las canteras en su esplendor hubo un bar en los Marcelinos regentado primero por Jose "El Terrible" y luego por Juan "El Barrionuevo". Al acabar la jornada diaria, sobre todo el verano a mitad de tarde, allí acudían los canteros a echar un chato de vino o un quinto de cerveza, acompañado con garbanzos torraos y avellanas, aún no había patatas fritas. Allí se celebraban bailes y tocaban parrandas los fin de semana, sobre todo los domingos, con acordeón y violín. Venía Miguel con su acordeón de la Fuente del Carmen y sobre todo los "Tatanes", Pablo Lopez, ya fallecido y sus hijos, Gerónimo y Sebastián, este último también ya fallecido. Gerónimo aún continúa tocando parrandas en algunas fiestas.

Algún que otro partido de futbol se disputaba en la placeta de la cantera con lázaro, pepe con la botas de la mili, y Alfonso que me decía mía ,mía y se aceleraba y.....no atinaba a darle al balón, ¡¡que tiempos!!

La Decadencia años setenta

La vida en la cantera era muy dura y requería de tremendos esfuerzos, afectando incluso a la salud de los canteros, sobre todo a los bronquios. Por ello antes de cerrar la cantera que llevamos mi hermano Gregorio y yo, contratábamos a Andrés Trabalón que trabajaba en el puesto de mi hermano Gregorio y luego metimos a José Antonio el Cazorla en mi puesto, a raíz de un pequeño accidente sufrido por Andres y Jose Antonio, definitivamente se cierra la cantera en los primeros años ochenta.

Se fué agotando la piedra superficial en las canteras, se necesitaba más para ir excavando y poder extraerla, no había palas excavadoras. En estos años venían empresas de Alicante a comprar algunas canteras y se quedó sólo esa empresa alicantina con un remanente de dos o tres personas, Jerónimo, Pedro de la Molata, Jose Conchillo "El Pelleró".

Hoy en día gracias a una empresa albojense regentada por los hijos de Roque, el travertino se manufactura aquí y no viaja en forma de grandes bloques a Alicante como ocurría antaño.

"Miguel Rodríguez Lozano nos contó su historia unos días antes de partir con el deseo de que sus hijos y nietos siempre lo recuerden"



● Pino de la cantera de Los Marcelinos, que puede divisarse desde muchos puntos de la comarca